

Muchos kinesiólogos, cuenta un académico, sufren crisis vocacionales al egresar, pero luego se acomodan.

WILHEM KRAUSE

Cuando María José Villalón recuerda por qué entró a estudiar Kinesiólogía, lo hace con la distancia que da el tiempo. "Claramente a los 18 años no estamos preparados para tomar esas decisiones. Por eso entiendo absolutamente a los que entran y desisten".

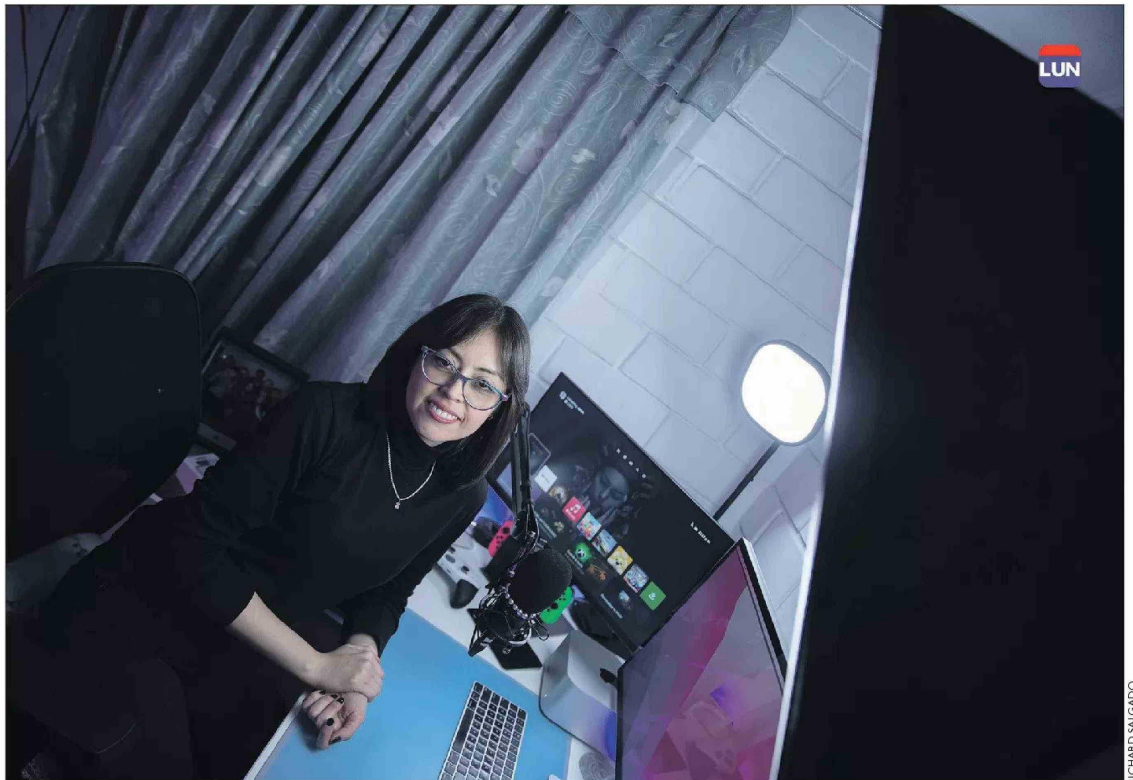
En su caso, se matriculó sin saber bien a qué se dedicaba un titulado. "No tenía idea de que hay kinesiólogos que están en oncología, cardiología, rehabilitación respiratoria o unidades de pacientes críticos; cuando lo supe lo encontré realmente genial".

Aunque salió ilusionada de la carrera, una vez inserta en el mercado laboral se desencantó. "Me costó encontrar trabajo estable. Durante 11 años sólo una vez tuve contrato, todo el resto a honorarios". Los sueldos, confiesa, no eran buenos y dos veces le robaron mientras ejercía. "Trabajar en urgencias es súper complejo, es un arma de doble filo porque te gusta mucho pero recibes muy poco. Y es muy sacrificado. Creo que uno no vive solamente de su vocación".

"Para el estallido social yo trabajaba en Alameda con Santa Rosa, estaba en la zona cero, salía a las nueve de la noche y de repente tenía que salir arrancando. Después vino el Covid; vivo con mi mamá, que tiene 84 años, y ahí decidí no seguir trabajando por un tiempo. Después se fueron abriendo pequeñas oportunidades con algunas marcas y todo fue para mejor", evalúa.

Es que Villalón cayó en cuenta de que había un nicho en los videos de tecnología en YouTube. Era algo que le gustaba desde pequeña, cuando su papá arreglaba equipos electrónicos. En abril del 2019 compró un celular Xiaomi, cuando la marca aún no estaba formalmente acá. "Hice un video que tuvo mucho éxito sobre cómo comprar Xiaomi en Chile. Meses después me invitaron a conocer su tienda, esto llamó la atención de Huawei, con quienes colaboré varios años, y después vino Samsung", detalla.

Hace dos años María José se retiró por completo de la kinesiólogía, hoy es youtuber y voz autorizada en lo que respecta a tecnología de consumo en Chile: reseña desde celulares hasta juegos para consolas. Gracias a ese trabajo ha viajado por varios paí-



"Creo que uno no vive solamente de su vocación", dice María José Villalón.

Desencantada de su profesión, María José Villalón ahora reseña tecnología

Kinesióloga dejó 11 años de carrera para dedicarse a YouTube: "Todo fue para mejor"

ses de Europa, México, Colombia y Brasil. Se la puede encontrar como @lajosevlog en YouTube (<https://goo.su/1V28rQ>) e Instagram (<https://goo.su/UZyp>).

¿Es posible hacerse un buen sueldo como youtuber?

"Cuesta bastante. Muchos creen que te regalan los equipos, pero no,

casi siempre son de préstamo. En mi caso, todavía no me alcanza para vivir 100% de esto y me las tengo que buscar de alguna otra forma. YouTube me paga súper poco, pero estoy trabajando para tener más seguidores, a ver si sale alguna campaña. Pero es entretenido. Es que yo lo dejé todo".

¿Le han cuestionado esa decisión?

"Mis compañeros de trabajo, sí. Hubo muchas personas que me miraron en menos, incluso que desmerecieron mis conocimientos solamente por el hecho de dedicarme a hacer otra cosa más lúdica. Me decían que no iba a servir, que estaba puro dando la hora. Pero en mi familia fue lo contrario y, además, siempre está la posibilidad abierta de volver. Llevo como dos años sin trabajar en kine".

Es difícil el mundo de la salud.

"Cuando haces algo así de inmediato te califican como "ay, este es influencer y no cacha nada de lo que está haciendo". No todo el mundo tiene tanta suerte como para encontrar un trabajo estable".

¿Algún consejo para incursionar en esto?

"Siempre se parte haciendo las cosas gratis; no te van a pagar ni te van a regalar nada hasta que demuestres que realmente puedes hacer algo súper profesional. Muchos quieren meterse en esto porque creen que te van a regalar cosas o te van a invitar a viajar, pero es hartito tiempo para demostrar que uno puede hacer las cosas".

Reencantándose con la carrera

Ricardo Henríquez, director de kinesiólogía de la Universidad San Sebastián, confirma que su carrera goza de un campo ocupacional amplio y diverso. "Muchos estudiantes ingresan con una idea muy marcada de un área específica y al salir las oportunidades que se les presentan no son necesariamente ahí; así algunos se comienzan a desencantar de la profesión, pero normalmente esta es una etapa: al darse cuenta de otras oportunidades van creando su propio camino y se van reencantando con la profesión por las múltiples posibilidades que tiene".

¿Cómo se hace entonces para seguir por un buen camino?

"Lo que le planteamos y recomendamos a los estudiantes es que se dejen encantar por las diferentes áreas de la kinesiólogía, ya que el día de mañana las oportunidades pueden venir de lugares no esperados inicialmente. Las posibilidades del movimiento humano son muchas y el ejercicio físico como una de nuestras principales herramientas nos abre una infinidad de posibilidades para apoyar a nuestros usuarios con diversas patologías. La clave está en la capacidad de adaptación que podamos desarrollar".